

I
E
L
A

REVISTA TEOLOGICA

1986
#123

RECEIVED

JUN

JUN 11 1986

PUBLICACION

DEE



SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 123

"OCUPAOS EN VUESTRA SALVACION CON TEMOR Y TEMPLOR"

(Fil. 2:12)

CONTINUACION - del Trabajo presentado por el pastor Santiago E. Roth en la Conferencia Pastoral celebrada en San Bernardo/Chaco, agosto de 1985.

- 8 -

Tengamos cuidado de nosotros en nuestra vida diaria. Estamos en peligro de olvidar que la santificación diaria, sin la cual na die podrá ver al Señor, es imprescindible no sólo para laicos sino especialmente para pastores. La vida de los cristianos, aun la del pastor, debe ser un constante arrepentimiento.

Santificación no es un remiendo externo, sino renovación del corazón y de la vida que fluye de ello. Los pastores deben ser a este respecto un ejemplo para el rebaño. ¡Ay si deben aplicar se al pastor las palabras: "Haced según sus palabras, pero no según sus obras!" Un solo desliz del pastor puede ser fatal no sólo para él sino también para muchos otros. El tropiezo es muy grande cuando el pastor da un mal ejemplo. Esto no se arregla con muchos sermones. Sabemos muy bien cómo nos observan los miembros y la gente del mundo. Sabemos cómo le gusta a la gente disculpar su vida impía con la falta de un pastor. Sabemos cómo la vida mundana, irreflexible y escandalosa de un pastor puede acarrear consigo la caída de muchos otros. Como el pastor, así el rebaño. De la historia de Job sabemos que Satanás pone mucha atención en los santos, en especial naturalmente en los pastores, para hacerlos caer, para infligir de este modo gran daño al reino de Dios. Si el diablo examina nuestra vida, tengamos cuidado pues, no sólo para no darle el gusto, sino antes bien por nuestra propia salvación.

- 9 -

Ten cuidado de ti mismo como sacerdote y mayordomo de la casa. ¿Es nuestra casa un templo de Dios, donde toda la familia sirve a Dios con obras santas, donde todos como hijos de Dios viven en san

- 3 -

tividad según la palabra de Dios? Un pastor debe gobernar bien su propia casa; de no hacerlo, ¿cómo podrá gobernar bien toda una congregación? Debe tener hijos obedientes; caso contrario, ¿cómo puede pretender ser el educador de los hijos de una congregación? ¿No le dirán: médico, cúrate a ti mismo, mira primero la viga en tu familia? Un pastor debe tener una esposa piadosa, que no destruye con su boca y conducta lo que el pastor edifica con mucho sacrificio. Aquí muchos pastores cometen un descuido al elegir a su esposa. El pastor es sacerdote y señor del hogar y debe imponer este poder en su casa, cueste lo que cueste. Nunca se podrá disculpar ante su Señor cuando las cosas anden mal en su casa, de que a causa de los estudios y preocupaciones del oficio no se haya podido ocupar debidamente de su familia. El debe llevar la responsabilidad. Conocemos la historia de Elí. Sabemos que todos los sermones educacionales son un hablar al aire si los hijos del pastor tienen la triste fama de ser los vagos más grandes de toda la congregación. Tengamos cuidado en este aspecto. El Señor ha hablado y esto tiene validéz para todos los Elíes: "Tú honras a tus hijos más que a mí. Quien me desprecia, yo también lo despreciaré por la iniquidad que él sabe ... y él no los ha estorbado". Indescriptible daño procede de casas pastorales cuando no son un Bethel (casa de Dios) sino un Bet-aven (causa de iniquidad). Consideremos que nos podemos ganar el infierno en nuestros hijos más que otros. Ocupémonos de nuestra salvación con temor y temblor, criando a nuestra familia entera en la disciplina y el temor del Señor.

- 10 -

Ten cuidado de ti mismo cómo administras tu dinero! Predicamos constantemente - o debiéramos hacerlo ya que es nuestro deber - contra la avaricia, a favor de la generosidad. Hay pastores que NO lo hacen porque su conciencia les cierra la boca y les recuerda que ellos también pertenecen a los que aman el dinero y cierran la mano. ¡Sí, existen también pastores mezquinos y avaros! No obstante también para ellos queda en pie la palabra: "De hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis" He. 13:16. Pues Dios quiere que quienes predicán bondad, también la practiquen. Tampoco deben olvidar que "más bienaventurado es DAR que recibir". Lutero, Walter, Wyneken, Crämer, Franke, Flattich y otros tantos fueron personas dadivosas.

Si una congregación oye cómo su pastor constantemente les exprime los bolsillos pero se cuida de tener bien cerrada su propia billetera, entonces seguramente dirán: "Tú eres un Judas; hablas a favor de los pobres, pero eres mezquino y cierras la bolsa." Sólo cristianos ejemplares resistirán a este escándalo y darán de todos modos. Es verdad: la mayoría de los pastores pertenecen a los pobres en este mundo; pero muchos feligreses también lo son. Aquella viuda en el evangelio, de la que se dirá hasta el fin, era sin duda pobre en extremo, mucho más pobre que la mayoría de nosotros, y sin embargo dio, para gozo del Señor, todo su sustento.

Tengamos cuidado, no sea que sepamos hablarle al corazón a nuestra gente en cuanto a una ofrenda especial, pero al mismo tiempo seamos hallados como quienes no ofrendan según sus posibilidades y aún más allá, o que tratemos de excusarnos. Ningún pastor ha sufrido daño si ha dado de su pobreza, o si ha dado conforme a sus fuerzas o más allá de sus fuerzas. Su Señor quiere retribuirle con creces si se compadece del necesitado. Él nos da de acuerdo a la medida de nuestra dádiva. Ningún pastor avaro estará a la diestra del Señor en aquel día porque "hermanos más pequeños" no pudieron dar testimonio a favor de él. Todos debiéramos ser muy vigilantes respecto de nuestro dinero, porque el viejo Adán en nosotros está dispuesto a perpetrar los actos más repugnantes. Debemos armarnos con la palabra de Pedro: "Que seas condenado con tu dinero". Un avaro es un idólatra y no tiene parte en el reino de Dios y de Cristo, y mucho menos un pastor que busca y ama la plata y que predica - amor.

- 11 -

Ocúpate en tu salvación teniendo cuidado cuando te encuentras en sociedad, en reuniones. El peligro es grande de que nos destapemos, creyendo que correspondiendo a la invitación debamos entretener a la gente, y querramos demostrar nuestra habilidad. Muy fácilmente podemos olvidar que somos embajadores de Cristo también fuera de la iglesia, y que al sacarnos la sotana no dejamos nuestro oficio. El pastor sigue siendo en los ojos de la gente el Pastor aún en la sociedad, y todo en él se juzgará desde esta perspectiva. Y no nos equivoquemos; la gente tiene un muy buen criterio para saber qué es lo que conviene al pastor, y qué no. En toda su amabilidad, la gente observa muy cuidadosamente si el pastor se comporta acorde con su alta investidura, si es moderado en

el comer y beber, casto en palabras y gestos, si cuenta chistes de tono subido, si recurre a palabras deshonestas, necedades o truhanerías, que no convienen a ningún santo y mucho menos al pastor, o si habla lo que es bueno, edificante, a fin de dar gracia a los oyentes. Por supuesto que podemos estar muy alegres y entretenernos - pero siempre en el Señor. ¡Cuidémonos al máximo! Es incalculable el daño que se puede causar con conversaciones frívolas, chistes ambiguos, bromas de mal gusto, cuentos obscenos de parte de pastores en sociedad.

Aquí corresponde también el capítulo del trato con el sexo o puesto, sea en la cura de almas privada o durante visitas. ¡Cuántos han caído y han arruinado su carrera de por vida. Velemos y oremos para que no caigamos en tentación. Lo necesitamos mucho. David cayó en pecado y vergüenza porque no cuidó de sí mismo. Evitemos también toda mala apariencia. La apariencia será tomada como acto comprobado. Interiormente, pues, imil metros de distancia del cuerpo de otra mujer; corporalmente, al menos una distancia prudencial! Esto a causa de nuestra alma y nuestro oficio. Roguemos de todo corazón: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?".

- 12 -

Tengamos cuidado de nuestros deseos. Oh, ¡cuántos deseos vergonzos, concupiscencias e imágenes inmorales suelen subir del corazón! Los dardos encendidos del maligno son lanzados contra nosotros en nuestro escritorio, en el camino de nuestro ministerio, hasta en el santuario de Dios. Nos quiere estorbar a arrebatarle almas. ¡Qué lucha! Aquí es necesario luchar, apagar, derrotar con poder. También nosotros debemos aplicarnos las palabras: "*Los que son de Cristo, han crucificado la carne con sus pasiones y deseos*". Gá. 5:24. Porque "*la concupiscencia, despues que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte*". Stg. 1:15.

No podemos con buena conciencia predicar la santificación de los corazones, si permitimos que nuestro propio corazón sea hoguera de adulterio, fornicación, hurtos, blasfemia, de la que dejamos subir los tufos malolientes del infierno.

- 6 -

Tened cuidado de vosotros en vuestro juzgar, para que vuestro juicio quede dentro del marco del amor. Cuando uno o más miembros nos causan muchos problemas de modo que casi llegamos a desesperar, entonces estamos muy inclinados a tener pensamientos malos, rencorosos y amargos y queremos descargar a otro nuestro corazón. Nos olvidamos entonces, que traicionamos, calumniamos, desacreditamos, que hacemos lo que reprendemos en otros. ¡Cuánto dolor se ha causado de este modo a hermanos y también a nosotros mismos! Pensemos en este "tener cuidado" en nuestros hermanos en el ministerio. Mucho se peca en este asunto de hermano a hermano, que debieran estar unidos estrechamente unos a otros; se peca contra el 8º mandamiento dado por Dios también para nosotros, para que velemos por el buen nombre de nuestro hermano. Cuidemos nuestra lengua, para que, por envidia, o por divulgar rumores, no difameemos el buen nombre de un hermano ante sus hermanos, la congregación o en toda la iglesia. Fácilmente se comete la falta, se dice lo que no debiera haberse dicho - porque no se piensa un poco más antes de abrir la boca - produciéndole al hermano mucha pena, de la que ya tiene suficiente sin esto. Al menos debiéramos amar al hermano un cuarto de lo que nos amamos a nosotros mismos, y lo que no quieres que él te haga, no se lo hagas tú tampoco.

Mucho se peca entre nosotros contra el mandamiento del amor, contra el amor fraternal que debiera ser sin fingimiento. Pensemos en las terribles palabras de Dios: *"Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia. Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os despedace, y no haya quien os libre."* Sal. 50: 20,22. Tengamos cuidado de nosotros mismos.

Tengamos cuidado de nosotros mismos en el uso de nuestro tiempo, el de gracia y el de nuestro oficio. El tiempo nos lo da Dios para que nos ocupemos de nuestra salvación con temor y temblor. Este tiempo debemos ponerlo enteramente al servicio de Dios y su reino y de nuestro oficio; el tiempo pertenece a Dios. El nos ha tomado a su servicio por un día entero de vida en su viña. La ley laboral de las 8 horas aún no se ha promulgado. El Señor de la iglesia dice: *"Me es necesario hacer las obras del que me envió,*

entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar". Jn. 9:4. Redimamos nuestro tiempo al servicio de Dios en bien de nuestra alma y las de los demás. Hay tanto para hacer - no hay tiempo para desperdiciar. Corremos peligro de ocuparnos de "alotria" en diversos hobbies, en cosas extrañas a nuestra tarea específica. Nuestra carne gusta de cambios, en vez de la multifacética tarea que ofrece nuestro oficio. Estamos en peligro de ocuparnos en política, horticultura, avicultura, carpintería, cátedra y otros trabajos ajenos al pastorado, descuidando nuestro oficio. Si por ello sufre aunque sea un poco nuestro trabajo, toda ocupación extra se convierte en infidelidad, en pecado. Lo mismo se puede decir de los deportes, no importa qué nombre tengan. Por supuesto que todo esto no es pecaminoso en sí, pero se convierte en pecado cuando se descuida por ello el oficio.

Un pastor necesita más que otros de descanso, distracción, y tranquilidad. Pero ¿no debería ser el mejor descanso y recreación para un pastor el del espíritu ante todo, estar a solas con su Dios por un tiempo, descansar en El del trabajo del día y recibir de El nuevas energías? ¿No es esa también una recreación: durante el día estudiarse a sí mismo, aplicarse la cura de almas, refrescarse a sí mismo en la fuente rejuvenecedora de la palabra de Dios? Un pastor tiene que morir de hambre y volverse en cisterna sin agua, si no se toma el tiempo cada día para sentarse a los pies de Jesús para escuchar lo que El le tiene que decir justamente a él. Jesús no tenía mucho reconocimiento para la muy atareada Marta. Nuestro Salvador no quiere que nuestra alma perezca en el servicio de llevar la vida a otras almas. Ninguno de nosotros está tan atareado como lo fue Lutero, y sin embargo, él encontró tiempo para estar a solas con su Dios. Las almas puestas a nuestro cuidado lo notarán si no tenemos agua de vida en nosotros, sino que nos hemos secado como las aguas de un desierto. No miramos por nosotros mismos y no nos ocupamos de nuestra salvación, cuando durante la semana o en los últimos días conseguimos reunir tanto como para dar el sermón del domingo y nada más. ¿No tenemos motivos suficientes para indagar, escudriñar la Biblia a diario y no solamente el texto del domingo? La lectura de la devoción familiar no alcanza para nuestros objetivos. Después de egresados, ¿hemos leído y estudiado la Dogmática a fondo? Y los tomos publicados de las obras de Lutero: las tenemos, sí, pero ¿y su lectura? En verdad, tenemos que tomarnos el tiempo para el estudio en privado, o no hacemos lo que concierne a nuestro ministerio.

Miremos por nosotros mismos, porque el espíritu de nuestros tiempos es un espíritu malo, pernicioso. Sí, ahora es necesario que nos ocupemos de nuestra salvación con temor y temblor. Este espíritu es el espíritu de la indiferencia, apatía y enemistad contra Dios, su palabra, contra la sana doctrina, la vida piadosa y la libre confesión. Es el espíritu que quiere cambiar esta tierra en cielo para la carne. El espíritu del infierno domina al espíritu de este mundo (Zeitgeist). Una búsqueda insaciable por dinero y diversiones, trabajofobia, conciencias aniquiladas entre estratos altos y bajos, un deseo bestial por satisfacer la vanagloria de los ojos y de la carne: esa es la felicidad de la vieja carne. Y los hombres no quieren ya ser corregidos por el Espíritu de Dios. Porque los días postreros serán como los días antes del diluvio. Este espíritu infernal también se quiere introducir en nuestras congregaciones. Quien se le opone, cae bajo el anatema de estos "poseídos". Los pastores somos hijos de nuestros malos tiempos. Si no miramos muy bien por nosotros mismos, también nosotros nos volveremos insensibles, nos acostumbraremos a lo impío, la apatía e indiferencia. Preguntas sobre doctrina y vida que para los padres de la iglesia y nuestros abuelos eran cosa definida e indiscutible, hoy en día se las pone en duda, en tela de juicio; se buscan argumentos para amoldarlas al espíritu de la época. La tentación de aflojar aquí y allá un poquito en cuestiones doctrinales, está latente. Debemos estar alerta y velar en oración para no caer en la tentación. ¿Estamos aún, cada uno personalmente, en la situación en que estuvo Lutero, de que "una palabrita de Dios nos hace el mundo estrecho"? ¿Tenemos aún el valor que tuvieron nuestros antepasados, de estar de pie con una firme, abierta e invariable confesión ante un mundo hostil? ¿Lo hacemos aunque esto entrañe peligro? ¿Estamos dispuestos a sufrir odio, persecución y desprecio a causa de la palabra de Dios? Es difícil para la carne nadar contra la corriente. Es difícil permanecer un fiel pastor con limpia conciencia en nuestros tiempos. Pero si los guías espirituales del pueblo se dejan guiar e influenciar por el espíritu de la época, ¿qué entonces? Ruina y la ira de Dios. ¡Pero la sangre de los perdidos será exigida de los pastores que anunciaban paz donde no la había, sino eterna ruina! Señor de la iglesia: ¡fortalece a tus servidores!

Miremos por nosotros mismos cómo usamos la gracia de Dios. ¡Sí, hemos reconocido que los pastores diariamente pecamos mucho y no merecemos más que castigo! Sabemos con espanto que no podremos jamás reparar lo que hemos pecado en nuestras propias almas y las de los demás. Reconocemos con horror que una eterna condenación es nuestra recompensa. Pero gracias a Dios, también sabemos que Dios estaba en Cristo, y reconcilió al mundo y por ende también a nosotros consigo mismo. Sabemos que la sangre del Hijo de Dios nos limpia de todos los pecados personales y del oficio, que nosotros, pecaminosos pastores, tenemos en Cristo la justicia que vale ante Dios; que ciertamente es palabra fiel y digna de ser recibida por todos que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, "entre los cuales yo soy el primero". Ocúpate en tu salvación creyendo a tu Dios todo esto y confía plenamente en tu Salvador, y serás salvo a pesar de tus pecados.

¿Creemos esto de todo corazón, y nos alegramos y consolamos sólo y totalmente en nuestro Salvador Jesucristo? ¿Creemos la absolución cuando se nos proclama? ¡Bienaventurados somos entonces! ¡Sí, Señor, creemos; ayuda nuestra incredulidad! ¡Señor, fortalece nuestra fe en tu gracia!

Creemos esto, y en vista de esta excelsa gracia queremos tener mucho cuidado para que no descuidemos esta gracia por ligereza. Porque el que gozando de la gracia aún puede pecar, al tal Dios no aceptará de gracia. Cristo ha crucificado nuestros pecados en su cuerpo en el madero, para que nosotros, muertos al pecado, vivamos a la justicia, vivamos para aquel que por nosotros murió y volvió a resucitar. ¡Dios nos ayude!

Y tengamos cuidado finalmente de que estemos preparados siempre para partir de este mundo. Estemos listos para ello cada día. Enfrentamos tantas veces la muerte en nuestra cura de almas. Entonces habrá un juicio y una balanza justa. Entonces deberemos dar cuenta de nosotros mismos y de los que el Señor confió a nuestro cuidado. Aunque en muchos aspectos seamos los más desdichados de todas las criaturas, hermoso es haber vivido como fiel pastor, cuando podamos presentarnos ante Dios y decir: He aquí estoy yo

y los que me has dado; no he perdido por mi culpa ninguno de ellos. Hermoso es, a diario estar preparados para despedirnos de nuestros seres queridos y de la congregación con las palabras: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia". Hermoso es haber vivido siempre mirando por sí mismo, de modo que el hermano que oficiará en nuestro entierro, pueda decir en verdad: "tened en memoria a este vuestro pastor que os habló la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe". Vale la pena haber vivido como pastor cuando de verdad se pueda grabar sobre la lápida, por más humilde que sea, este epitafio: "Aquí descansa en Dios el pastor que tuvo cuidado de sí mismo y de todo el rebaño y de la doctrina y persistió en estas cosas. Así se salvó a si mismo y a los que le oyeron". El pastor que vive así, muere bienaventurado.

Alabanzas sean dadas a ti, Gran Salvador y Obispo de tu rebaño y sus pastores. Tú eres digno de recibir honra y alabanzas y gloria para siempre. Amén.

* * * * *
* * * * *

===== VISITAS PASTORALES Y LA PREDICACION =====

(Apuntes pastorales)

Estoy convencido de que nadie duda de que la predicación es el deber más importante del pastor, motivo por el cual él dedica muchas horas de estudio y reflexión a la preparación y elaboración de sus sermones y, a su vez, pone mucho esmero en la presentación o predicación de los mismos, a fin de que sean vivaces, edificantes y motivadores.

Pero junto a la predicación hay otros deberes en el pastorado que merecen mucha atención y dedicación. El ministro de la Iglesia no puede olvidar en ningún momento que él es preeminentemente